

El horror de lo sublime: Ed Gein, artista

Por Gabriela Luzzi & David Moscovich*

Resumen: El ensayo aborda el concepto de *sublimación* según Freud y Lacan aplicándola al caso de Ed Gein. Inspirado en la idea de De Quincey del crimen como arte, propone que las siniestras obras de Gein con restos humanos revelan una desexualización de la libido: la elevación del objeto a la 'dignidad de la Cosa'. El texto concluye que este "arte" abyecto responde a la pulsión de muerte, desafiando fronteras morales y estéticas.

Palabras clave: sublimación; pulsión de muerte; estética abyecta.

* Psicoanalistas, Universidad de Buenos Aires.

En sus célebres memorias, Thomas de Quincey escribe, con la ironía que caracteriza a su obra: «*El asesinato, por ejemplo, puede ser estudiado bajo su aspecto moral... y confieso que ese es su lado débil; pero también puede ser tratado estéticamente, como dicen los alemanes, es decir, en sus relaciones con el buen gusto*». Y, más adelante, refiriéndose al asesinato consumado: «*Secaremos nuestras lágrimas, y acaso tengamos la satisfacción de descubrir que una cosa que, considerada moralmente, era chocante y no podía defenderse, si se la somete a los principios del buen gusto se convertirá en una obra meritoria*».¹

Las memorias, junto con la posdata agregada en 1854, se reúnen bajo el título "Del asesinato como una de las Bellas Artes"; fruto de una pluma de genio, propone, por el camino del humor, el tratamiento estético del crimen atroz, y nos pone sobre aviso acerca de una verdad que se oculta pero que es susceptible de interpretación.

El concepto de *sublimación* puede acudir en nuestra ayuda si decidimos tomar en serio las afirmaciones del escritor inglés, y considerar cierto tipo de asesinatos desde la óptica de la creación artística, venciendo el rechazo que la idea nos produce en lo inmediato bajo la mirada de nuestra conciencia moral. Para acercarnos a nuestro cometido, tomaremos el caso de un conocido asesino serial norteamericano. Creemos que este desarrollo nos permitirá problematizar y, al mismo tiempo intentar precisar qué se entiende por *sublimación*. Antes de introducir el material del caso, retomaremos algunas referencias psicoanalíticas que constituyen, por así decir, nuestro marco teórico.

En "El Yo y el Ello" (1923), Freud se refiere a una energía que procede «...de la provisión de libido narcisista, siendo, por tanto, Eros desexualizado». Y más adelante agrega: «Si esta energía desplazable es libido desexualizada, podremos calificarla también de sublimada [...] Nos hallamos aquí nuevamente ante la posibilidad, ya indicada, de que la sublimación tenga efecto siempre por mediación del yo [...] Con esta transformación en libido del yo se enlaza naturalmente un abandono de los fines sexuales, o sea, una desexualización».² De este modo, el razonamiento de Freud apunta a señalar que el yo, al participar en el proceso de *sublimación de esa libido* que abandona sus fines sexuales, colabora con los propósitos de la *pulsión de muerte*, pues se apodera de la libido de objeto, en detrimento de los intereses del Eros. **El yo transforma la libido de objeto en libido narcisista, y luego le propone otro fin; en eso consistiría la sublimación.**

Sus expresiones más notables serán las obras artísticas y científicas, en tanto el ser humano produce en esos terrenos objetos socialmente valorados. **Pero la sublimación es algo que acontece con la pulsión, no con el objeto.** Es decir, no se trata de que se produzca un

¹ Thomas de Quincey. *Del asesinato como una de las Bellas Artes*. Quadrata, 2003.

² Sigmund Freud. *El Yo y el Ello*. Alianza Editorial, Madrid, 1984.

cambio de un objeto sexual por otro no sexual, sino más bien de un reposicionamiento del objeto, una modificación del objeto en sí que revela la relación que con él establece la pulsión. Dicho de otro modo: *la sublimación muestra la satisfacción de la pulsión rodeando un objeto que no existe, pero que, paradójicamente, ejerce un poder de atracción sobre el sujeto, un embelesamiento, una fascinación gozosa que va más allá del principio del placer*. Sin embargo, ese poder de atracción que se desprende de ciertas construcciones imaginarias de la cultura **no constituye lo esencial del mecanismo de la sublimación**. En el Seminario VII sobre la Ética (1960) Lacan señala: «*La sublimación que aporta al Trieb una satisfacción diferente de su meta –siempre definida como su meta ‘natural’– es precisamente lo que revela la naturaleza propia del Trieb, en la medida en que éste no es puramente el instinto, sino en la medida en que se relaciona con das Ding como tal, con la Cosa en tanto que ella es diferente del objeto*». Y, un párrafo más adelante: «*la fórmula más general que les doy de la sublimación es la siguiente –ella eleva un objeto... a la dignidad de la Cosa*».³

Esa *elevación del objeto*, producto de la *sublimación*, ese cambio de estado en el objeto es lo que conecta a la sublimación con la *pulsión de muerte*, en tanto toda *pulsión* constituye un intento de avanzar más allá del placer: pisar el terreno de lo siniestro, de lo in-humano. De este modo, *toda pulsión es pulsión de muerte en tanto tiende a la satisfacción completa a través de un objeto inalcanzable*. En el límite de lo sublime: el goce en exceso puede conducir al sujeto a su propia destrucción. Así, la *sublimación*, en cuanto destino posible de la pulsión, rodea al objeto inexistente, la Cosa, y encuentra una particular forma de satisfacción en su recorrido. Mecanismo semejante al que funciona en derredor del objeto kantiano, el noumeno, la cosa en sí, causa del esfuerzo de nuestra inteligencia (el Nous) por alcanzarlo, pero imposible de abordar. «*Se trata del hecho de que el hombre modela el significante y lo introduce en el mundo –en otros términos, de saber qué hace al moldearlo a la imagen de la Cosa, cuando ésta se caracteriza porque nos es imposible imaginarla. Aquí se sitúa el problema de la sublimación*».⁴

* * *

Edward Theodore Gein nació el 27 de agosto de 1906 en Wisconsin. Su padre era jugador y alcohólico; su madre una fanática religiosa que sentía un profundo odio hacia los hombres y le impuso a su hijo una severa educación. Se trataba de una familia de granjeros. Uno de los recuerdos de la infancia de Ed, según se relata en su historia, se relaciona con las actividades de la granja. Localiza la imagen imborrable de su madre abriendo y destripando un cerdo con notable habilidad (valor de la imagen que impacta en la construcción de la perversión o

³ Jacques Lacan. Seminario 7: La Ética del Psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1997.

⁴ Ibid.

estructuración de los rasgos perversos). Su madre, para encarar la faena, llevaba puesto un delantal de cuero bañado en sangre. Veremos que esta imagen será condicionante en el destino criminal de nuestro protagonista, en la realización de su arte. Imagen en la que el sujeto se detiene, petrifica, encamina su perversión desestimando la castración en el Otro.

Ed, nuestro artista, no tenía amigos. Su madre se encargaba de alejar, de manera sistemática, toda compañía posible para su hijo, dado que consideraba un deber protegerlo de cualquier posible contaminación de su pureza moral y religiosa. Su educación en el hogar consistía principalmente en lecturas bíblicas y en impartirle al niño algo determinante, un mensaje fundamental para la comprensión del caso, visto en su contexto: los hombres son esencialmente pecadores. Según consta en registros de la época, que salieron a la luz gracias a las investigaciones, Ed se fue transformando en una persona tímida y aislada.

Su madre fallece cuando él tiene 39 años. Viviendo solo, -su hermano y su padre ya habían muerto- transforma su hogar en un lugar sucio y desordenado, “una mezcla de pocilga y matadero”, según el informe policial. Varios años después va a resultar detenido y acusado de dos homicidios de unas mujeres de mediana edad, aunque siempre quedó la duda acerca de su eventual participación en las desapariciones de otras personas en el pueblo, nunca esclarecidas. Su padre era un hombre violento que había trabajado como carpintero, bombero y... curtidor. Golpeaba a su hijo con frecuencia en la cabeza; alcoholizado la mayor parte del día. Su hermano, Henry, muere en circunstancias sospechosas, luego de un incendio provocado por Ed, según algunos informes policiales. El cuerpo aparece en medio de los escombros, sin quemaduras. La autopsia revela tiempo después que existían fuertes hematomas en su cabeza. Ed Gein es detenido luego de la desaparición de una mujer de 58 años, dueña de una ferretería. No nos extenderemos en los detalles, pero lo cierto es que la policía encuentra en la casa de Ed los siguientes elementos:⁵

- Huesos humanos enteros y fragmentos
- Una papelería hecha de piel humana
- Piel humana cubriendo varias sillas
- Cráneos humanos montados en postes de cama
- Cráneos femeninos, algunos con la parte superior aserrada
- Cuencos hechos con cráneos humanos
- Un corsé hecho con un torso femenino desollado desde los hombros hasta la cintura
- Leggings hechos con piel de pierna humana

⁵ Referencias comprobadas y extraídas de Wikipedia.

- Máscaras hechas con piel de cabezas femeninas
- La mascarilla facial de Mary Hogan en una bolsa de papel
- El cráneo de Mary Hogan en una caja
- La cabeza entera de Bernice Worden en un saco de arpillera
- El corazón de Bernice Worden «en una bolsa de plástico frente a la estufa de Gein»
- Nueve vulvas en una caja de zapatos
- El vestido de una niña y las vulvas de dos mujeres [Tenían unos quince años]
- Un cinturón hecho con pezones humanos femeninos
- Cuatro narices
- Un par de labios en el cordón de una persiana
- Una pantalla de lámpara hecha con la piel de un rostro humano
- Uñas de dedos femeninos

Muchos de estos elementos provenían de las tumbas que profanaba en el cementerio local. Poco después de la muerte de su madre, Ed había elaborado la idea de crear un traje o vestido de piel humana, un traje de mujer para convertirse en ella, meterse digamos, en su piel, literalmente. Lo más destacado de su labor artística, en el sentido en que lo trabajamos en este artículo, es la creación de máscaras tomadas de los cuerpos provenientes de las tumbas y de alguno de sus asesinatos, extraídas cuidadosamente de los cuerpos. Se hallaron también tapizados de sillas hechos con piel humana, cuencos tallados en calaveras, y otros “adornos” confeccionados con restos humanos.

* * *

Hay que decir que la historia de Edward Gein inspiró la conocida novela de Robert Bloch, *Psicosis*, que luego fue llevada magistralmente al cine por Alfred Hitchcock. Además, el personaje de [Norman Bates](#) en la novela de [Robert Bloch](#) *Psicosis*, llevada al cine en la [película homónima](#) de 1960 de [Alfred Hitchcock](#). Además, su caso ha servido de inspiración para producciones múltiples, en diferentes ramas del arte:

- El personaje de [Leatherface](#) de la saga filmica *The Texas Chain Saw Massacre*.
- El personaje de Ezra Cobb en la película de culto de 1974 *Deranged*.
- El personaje de Frank Zito en la película *Maniac*, de 1980.

- El personaje de [Jame Gumb](#) (apodado Buffalo Bill) en la novela de 1988 *The Silence of the Lambs* y en la adaptación cinematográfica homónima (1991), del director [Jonathan Demme](#).
- Además, existen varias películas que retratan su vida, con mayor o menor rigor histórico: *Ed Gein* (conocida también como *In the Light of the Moon*), del año 2000, como una de las más fieles, y *Ed Gein: The Butcher of Plainfield*, de 2007, muy poco sujeta a los hechos reales.
- La serie de televisión *Bates Motel* toma por base parte de la vida de Ed Gein, ampliando la historia de ficción de Norman Bates del filme *Psicosis* de Alfred Hitchcock.
- También aparece interpretado por Michael Wincott en la película *Hitchcock* (2012), donde [Anthony Hopkins](#) caracteriza al director.
- La segunda temporada de la serie *American Horror Story, Asylum*, incluye al personaje Bloodyface, con fuertes alusiones a Gein, las cuales incluyen su fijación por la piel humana y su complejo por su relación ausente con su madre, elemento que lo inspiró a cometer sus crímenes.
- El álbum de música electrónica *Spectrum 2012* de Beat Cairo, banda argentina, está totalmente inspirado en su personalidad, sus crímenes y su vida.
- El tema "[Nothing to Gein](#)", del disco *L.D. 50* de la banda de [nu metal Mudvayne](#), está inspirado en él.
- La canción "Dead Skin Mask", del álbum *Seasons in the Abyss* de la banda de [thrash metal Slayer](#), hace referencia a Gein. La letra fue escrita por el bajista y cantante de la banda [Tom Araya](#), en compañía del guitarrista [Jeff Hanneman](#).
- Es mencionado en la canción "Spanish Psycho", de Mitsuruggy.
- La imagen de Ed Gein protagoniza asimismo la portada del disco *Madman Roll* (1991), de la banda de [psychobilly](#) británica The Meteors.
- En el octavo episodio de la miniserie *Dahmer – Monstruo: la historia de Jeffrey Dahmer*, de 2022, el abogado de [Jeffrey Dahmer](#) le aconseja usar en su juicio el precedente legal de Ed Gein y declararse como enfermo mental.
- La canción "Deadache", del álbum homónimo de la banda finlandesa de [hard rock Lordi](#), está inspirada en él.
- La canción "Dead Art in Plainfield", del álbum *The Devil Knows My Name* del guitarrista estadounidense [John 5](#) está inspirada en Ed Gein.
- La canción "Weird Ed", del álbum *Tombs* de Doc Aquatic, está inspirada en Gein.

- La canción "Ed Gein", del grupo [Macabre](#), trata sobre este mismo asesino.
- La canción *Skinned*, de [Blind Melon](#), está cantada con mucho humor negro y en primera persona, narrando las peripecias y pensamientos de Ed Gein.
- En 2025 la plataforma [Netflix](#) estrenó la serie *Monstruo: la historia de Ed Gein*, la cual forma parte de la tercera temporada de la serie antológica estadounidense de drama policial biográfico *Monstruo*, creada por [Ryan Murphy](#) e [Ian Brennan](#). En esta miniserie Ed Gein es interpretado por [Charlie Hunnam](#).⁶



Monster, Netflix, 2025

Este último caso, que hemos seleccionado entre otros posibles, nos evocó el escrito de Quincey citado al comienzo, en el que el asesinato es catalogado como una de las bellas artes. Lo cual nos coloca en la perspectiva del interrogante acerca de la *sublimación* y si, en todo caso, las creaciones de Ed Gein podrían cumplir con los requisitos que exige la mirada científica, a pesar del morbo que rodea, claramente, a este caso. No hay dudas, podemos decir, de que se trata de una cierta dimensión de la creación y de la transformación del objeto lo que aquí se pone en juego. Por supuesto, surge enseguida la evidente e incómoda reflexión: no es lo mismo convertir un poco de yeso informe en una bella escultura, o plasmar sobre un lienzo una obra pictórica, que componer objetos con piel y otros restos humanos. Sin embargo, es claro que la diferencia está aquí marcada por el crimen, el asesinato. Porque tenemos ahí

⁶ Referencias comprobadas y extraídas de Wikipedia.

acechándonos las obras del llamado arte forense o arte abyecto en las cuales se utilizan huesos, órganos, cenizas, a través por ejemplo de la técnica de la plastinación. Autores como Teresa Margolles o Gunter Von Hagens así lo demuestran. En esos casos, nadie duda del arte ni de la aplicación del concepto de sublimación. **¿Por qué no incluir a Ed Gein en la lista de estos artistas, por más que su diagnóstico indique que se trata de un sujeto con una psicosis crónica y con presencia de síntomas tales como delirios y alucinaciones?**

Justamente, el crimen completa el cuadro: *sea el asesinato en sí mismo o el cuerpo obtenido a través de la profanación, podemos decir con claridad que el objeto es elevado por el sujeto "a la dignidad de la cosa"*. Por ello mismo, tal objeto, en su calidad de obra de arte, ejerce un poder de fascinación que conecta a la sublimación con la pulsión de muerte, habida cuenta de la desexualización acontecida a posteriori de cometido el crimen; es esa desexualización la que, a nuestro entender, le permite a Ed trabajar sobre estos objetos tan especiales. **Queda esclarecido, suponemos, que la desexualización en juego habilita la creación y, por lo tanto, la satisfacción sexual sublimada.**

La *pulsión de muerte* juega su papel en la tendencia a alcanzar un goce absoluto, sin límites, más allá del principio del placer, principio que nos resguarda del encuentro (imposible) con el objeto perdido primordial. La aspiración de devolverle la vida a su madre (objeto primordial) lo delata: *es lo que inspira la realización de los asesinatos y las profanaciones de tumbas*. De esos restos, el sujeto hace *arte*. Les otorga *dignidad*.

Por supuesto, ya lo señalamos, no es este el único caso de asesinos seriales que "trabajan", por así decirlo, sobre el cuerpo muerto (dado que es bastante más habitual operar sobre el cuerpo vivo; notable, porque en esos casos, se le resta dignidad a la persona, es decir, ocurre exactamente lo opuesto). Edmund Kemper, por ejemplo, fabricaba objetos con los restos de cadáveres y a algunos les quitaba los ojos y modificaba su rostro para que se vean mejor desde el punto de vista estético. Lo cual provoca también socialmente alguna forma de fascinación, que genera una secreta admiración de lo que solo en apariencia se percibe como aborrecible. Asunto que reinstala el tema de la *sublimación* en el terreno de la ética. Porque ocurre muchas veces que lo socialmente valorado o admirado puede resultar un mal, o ser calificado como tal. Localizamos aquí también la conexión entre la *pulsión de muerte* –toda pulsión es en definitiva *pulsión de muerte*– y la sublimación, en tanto es el superyó el que establece un mandato de goce que se instala como imperativo categórico. La máxima kantiana posee en estos casos una vigencia plena, entendiéndolo en el sentido que apunta a la idea de que el mal también puede conformar una posición ética, en tanto el Soberano Bien, como objeto de la moral, puede ser ocupado literalmente por cualquier cosa, por cuanto no existe en tanto tal. Este *sujeto*, que sostiene una relación directa con la muerte, traspasando barreras morales y estéticas infranqueables para la mayoría de los mortales, realiza un trabajo artesanal

sobre estos singulares objetos que son los restos humanos y los transforma, los eleva, cambia su estado, al punto de ingresarlos en una circulación social que genera fascinación.

Ya lo señalamos: *hay una conexión con ese arte moderno de la plastinación de cadáveres a las que Paul Virilio considera, francamente, expresiones de un “arte despiadado”.*



Edward Theodore Gein